

La nariz inspira arte

Pintura, prosa, poesía y música, entre otras artes, se han inspirado en las narices de personajes para destacar cualidades que el apéndice facial delataba por su prominencia o ausencia.

La Nariz

Dmitri Shostakovich

Dmitri Dmitrievich Shostakovich (San Petersburgo, 1906-1975), compositor ruso, vivió durante el período soviético. Tras un período vanguardista inicial, Shostakovich se adhirió al romanticismo musical, en la línea de Mahler. Su música suele incluir contrastes agudos y elementos grotescos. Sus obras más importantes son sus ciclos de quince sinfonías y quince cuartetos de cuerdas; además, compuso varias óperas, seis conciertos y música de cine.

La ópera *La Nariz* fue representada por primera vez el 13 de enero de 1930 en el Pequeño Teatro de Leningrado.

El libreto está inspirado en una novela de Nicolai Gogol, el gran escritor del realismo crítico y fantástico, y cuyo arte constituye una pintura única de la sociedad media de su época.



Por el tema, *La Nariz* constituye una sátira extremadamente humorística y punzante del mundo de los funcionarios y de su ambiente en la época de Nicolás I. A finales de siglo, en Rusia circulaba toda una colección de anécdotas y de juegos de palabras a propósito de las «narices», que constituían el termómetro del éxito. Se clasificaba a la gente según la forma de su nariz: las de los ricos, apuntaban hacia arriba; las de los pobres, caían hacia abajo. La nariz de Kovaliov, personaje central de la novela, simboliza a un tiempo su soberbia, su desmesurado orgullo y su honor ultrajado...

A pesar de que el tema de *La Nariz* sea cómico, tanto la música como la novela de Gogol no «ríen»; Shostakovich hizo hincapié en ello repetidas veces. Por otra parte, su fuerza satírica reside, precisamente, en esta manera de hablar seriamente de cosas cómicas.

Acto primero

Platón Juzmitch Kovaliov, simple asesor de colegio, se beneficia con el título de mayor. En su tienda, el barbero Iván Yakovlevich se dedica a afeitar a Kovaliov, quien le reprocha el repugnante olor de sus manos.

Primer cuadro

El mismo decorado, por la mañana. Praskovia Osipovna, esposa del barbero, despierta a su marido con el desayuno. Es entonces que descubre con horror una nariz en su pan. Su esposa lo acusa de haber amputado a uno de sus clientes en una crisis de ebriedad y le ordena salir para desembarazarse de ella.

Segundo cuadro

Cerca de los muelles. Iván, que guarda la nariz en un paquete, se esfuerza por quitársela de encima. Finalmente, logra arrojarla a un canal, atrayendo la atención del inspector de policía, que lo llama para interrogarlo sobre lo que está haciendo de manera sospechosa.

Tercer cuadro

En el dormitorio de Kovaliov. El mayor Kovaliov se despierta descubriendo con horror que ya no posee su nariz. Su valet Iván le prepara su ropa; luego de vestirse parte hacia la comisaría.

Cuarto cuadro

En la catedral de Kazán. La nariz, en uniforme de Consejero de Estado, reza con fervor. Kovaliov se decide a hablarle y le ruega que tenga a bien volver a su lugar. La nariz no quiere saber absolutamente nada con un personaje inferior a su rango. La aten-

ción de Kovaliov es atraída por la llegada de una linda joven y la nariz aprovecha esta oportunidad para desaparecer.

Acto segundo

Quinto y sexto cuadros

En la sala de redacción del diario. Un empleado rehúsa a Kovaliov el pedido de insertar en el diario el anuncio de la desaparición de su nariz, considerando que ello podría pasar por un mensaje codificado. Kovaliov soporta las burlas de los presentes y se ve aconsejado de consultar a un médico. Los criados dictan ocho avisos diferentes.

En la casa de Kovaliov, Iván canta acompañado por una balalaika. Kovaliov discute con él y, ante el espejo, se desespera por la desaparición de su nariz.

Acto tercero

Séptimo cuadro

Los arrabales de San Petersburgo. Una diligencia llega. El gendarme está tras las huellas de la nariz. Ordena a sus hombres revisar a los pasajeros que van a tomar la diligencia, pero he allí la bella vendedora de pasteles. La nariz aparece y cae en la emboscada. Apaleada, recupera su apariencia primitiva, lo que permite al gendarme envolverla en un papel y remitirla a Kovaliov.

Octavo cuadro

Kovaliov recupera la nariz de manos del gendarme. El médico aconseja conservarla en un frasco lleno de alcohol, de vodka o de vinagre, como curiosidad para la posteridad. Su amigo Iarjine le sugiere escribir a Madame Podtochina. ¿No habrá preparado ese maleficio para hacerlo casar con su hija? Desconcertada ante la lectura de la carta, Madame

Podtochina y su hija responden rechazando toda culpabilidad en el asunto. La redacción y la lectura de la carta, su respuesta y la reacción de Kovaliov, que admite su inocencia, se desarrollan casi simultáneamente.

Intermedio

El rumor extendido entre la población sobre la desaparición de la nariz ignora la restitución a su propietario. La multitud cree reconocerla en cualquier lugar en que se congrega. El Khan Jozrev Mirza, en visita oficial, pretende haberla identificado. Escándalo general, la excitación es tal que los bomberos acuden y echan agua sobre la multitud.

Epílogo

Noveno cuadro

Kovaliov se despierta descubriendo que su nariz ha retornado a su lugar habitual. Todo vuelve a su rutina, Iván Yakovlevich llega para afeitarlo y Kovaliov señala, como siempre, que sus manos apestan.

Décimo cuadro

La avenida Nevski. Kovaliov se pasea demostrando que su nariz está bien colocada en su correspondiente lugar. Madame Podtochina le propone la mano de su hija, que él rechaza. Plenamente en dominio de sus facultades recobradas, se encarga de cortejar a una comerciante invitándola a encontrarse con él, para lo cual le da las señas de su casa.

Referencias para la introducción, argumento y datos biográficos:
www.orfeoed.com/menu.asp
es.wikipedia.org/wiki/Dmitri_Shostakovich
www.hagaselamusica.com

Quevedo arremete

Francisco de Quevedo (1580-1645) fue uno de los grandes autores del Siglo de Oro español. Fue el máximo exponente del estilo conceptista; su obra destaca por la originalidad de los temas y el uso de la lengua.

A una nariz

Erase un hombre a una nariz pegado,
 érase una nariz superlativa,
 érase una nariz sayón y escriba,
 érase un pez espada muy barbado.

Erase un reloj de sol mal encarado,
 érase un alquitara pensativa,
 érase un elefante boca arriba,
 era Ovidio Nasón mas narizado.

Erase un espolón de una galera,
 érase una pirámide de Egipto,
 las doce tribus de narices era.

Erase un naricísimo infinito,
 muchísima nariz, nariz tan fiero,
 que en la cara de Anás fuera delito.

Sayón y escriba: nariz judaica (popularmente, se atribuye a los judíos grandes narices; Quevedo era antisemita). Alquitara, alambique: un depósito del que sale un tubo (la nariz) por el que gotea el líquido destilado.

Ovidio Nasón: escritor romano, de la familia de los Nasones; llamado así por su gran nariz (naso, «nariz»).

Doce tribus: las de Israel; nueva referencia a los judíos.

Anás: judío del Evangelio, uno de los responsables de la Pasión de Cristo. Quevedo, chistosamente, interpreta el nombre como si significara «sin nariz»; tan grande es ésta, que sería ofensiva hasta en un judío chato.